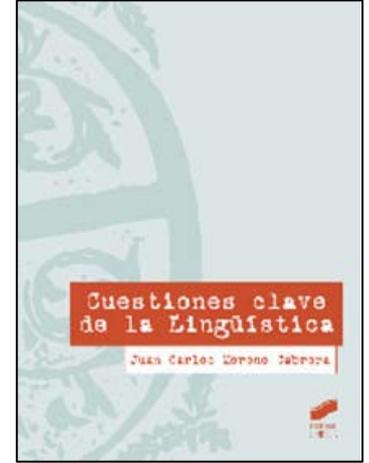


Juan Carlos Moreno Cabrera, catedrático de lingüística en la Universidad Autónoma de Madrid, acaba de publicar el libro *Cuestiones clave de la Lingüística*. Este título se suma a una extensa producción, en la que Moreno Cabrera se ocupa de teoría sintáctica (*Fundamentos de Sintaxis General*, 1987), tipología lingüística (*El Universo de las lenguas*, 2003), ensayo (*El nacionalismo lingüístico*, 2008) y manuales (*Curso Universitario de Lingüística general*, 1991-2000), entre otros campos de estudio y facetas de la edición. El prestigio de Juan Carlos Moreno Cabrera está basado en una formación rigurosa y singular, en un espíritu de investigación crítico y en un estilo sugestivo y elocuente.



El título del libro, *Cuestiones clave de la Lingüística*, anuncia con claridad su propósito, que es examinar “algunas de las preguntas fundamentales que se pueden formular sobre el lenguaje y las lenguas” (p. 9). Su lectura guía a través de una búsqueda selectiva y relevante de preguntas. Se trata de seis preguntas, dispuestas en sendos capítulos, aparentemente sencillas y en cuyas respuestas Moreno Cabrera deshace tópicos y establece unos criterios para contemplar en perspectiva la lingüística. La composición de *Cuestiones clave de la Lingüística* desvela la dificultad y el interés de revisar algunos conceptos básicos de la ciencia del lenguaje. El resultado es una obra fascinante, que presenta de manera actual y rigurosa los puntos cardinales de la lingüística.

La primera pregunta que se formula es “¿cómo se produce la comunicación lingüística?” Para responderla, el autor revisa el diagrama del fundador. Y, en efecto, el modelo de Saussure refiere la transmisión del mensaje que realiza el emisor al receptor. Este modelo se basa en la “metáfora del conducto”, en el sentido de que el significado del mensaje transita por un canal físico, de la mente de uno a la del otro. Pero la concepción tradicional del conducto, como indica Moreno Cabrera, incurre en varias confusiones. La primera está relacionada con la ambigüedad del término *mensaje*, que puede ser señal física o bien significado. Sucede, sin embargo, que en la comunicación no se transmiten las dos cosas, sino tan sólo señal física. La segunda confusión tiene que ver con el significado de las palabras, que falazmente se considera estable y cerrado, cuando en realidad es dinámico y abierto. La comunicación es un proceso de interpretación del sentido de los mensajes, de modo que el contexto y la intencionalidad son indisolubles de la interacción. Según todo ello, el modelo apropiado para presentar la comunicación es el de la “metáfora de la huella”, que pone en énfasis los indicios que se inscriben en el mensaje para que el receptor construya “un pensamiento que ha de ser igual o muy similar al pensamiento inicial” (p. 39). El modelo de los indicios desestima el modelo objetivista o de la codificación tradicional.

El gran interés de *Cuestiones clave de la Lingüística* estriba en los argumentos que despliega el autor. Para desarrollar la respuesta al funcionamiento de la comunicación, revisa los diagramas históricos de Saussure y de Shannon, y señala el carácter heterogéneo del modelo estructuralista. Aduce además dos razonamientos que extrae de la filosofía y de la inteligencia artificial. Son los argumentos de la caja china de John Searle y de los robots parlantes, respectivamente, con los que se distingue entre una comunicación real y otra aparente. El robot o el sujeto de la caja que manipula símbolos desconocidos no mantienen una comunicación real, a pesar

de que parezca que responden con corrección. Pues bien, estos argumentos ponen en valor la naturaleza de la comunicación lingüística, que trasciende el intercambio entre dispositivos mecánicos, con acciones cognitivamente elaboradas, como el uso dinámico del significado de las palabras y el reconocimiento de las expectativas del interlocutor.

Hemos señalado a vuelapluma el contenido del primer capítulo a título de ejemplo. Del interés y dificultad de los siguientes capítulos dan pistas las preguntas que los encabezan: ¿Qué relación hay entre lenguaje, biología y cultura? ¿Cómo realizan las lenguas habladas y las señadas la facultad del lenguaje? ¿Cómo se obtienen las lenguas cultivadas a partir de las lenguas naturales? Resulta meritoria la amplitud de las preguntas pero aún lo es más la capacidad de abstracción para responderlas y la variedad de ejemplos que aporta Juan Carlos Moreno. En los modelos y en las ejemplificaciones, utiliza recursos muy variados de las disciplinas de la lingüística. Se aprecia el dominio de lenguas, el uso de la formalización matemática y la atención a la historia de las ideas. Lo sorprendente es la capacidad que muestra el autor al combinar una riqueza de fuentes para componer un texto inquisitivo. A la vez, resulta formativo; aporta una perspectiva muy provechosa para la enseñanza de la lingüística y unos ejercicios al final de cada capítulo permiten al lector revisar la calidad del aprendizaje.

El último capítulo del libro tiene el aliciente de despertar e implicar al lector más indiferente que podamos imaginar. Trata de las preguntas sobre el lenguaje y las lenguas que no deberían hacerse. Son diez preguntas que ofrecen la impagable oportunidad de rebatir prejuicios lingüísticos y de sostener la dignidad de las lenguas. Es un capítulo intenso que cuenta como conclusión, al reunir dos aspectos sensacionales. Por una parte incorpora y aplica los conceptos que se han expuesto en secciones precedentes. Y, por la otra, vincula de un modo apasionante teoría lingüística y problemas reales, aquellos que interesan a la gente. Son problemas o asuntos de debate sobre las lenguas y sus variaciones o sobre los hábitos expresivos y las pericias comunicativas. Esas preguntas que no se deberían formular nos devuelven a la realidad y nos animan a aplicar lo debatido, con independencia y responsabilidad.

Xavier Laborda
xlabora@ub.edu

Lourdes Romera
lromera@ub.edu

Ana Ma. Fernández Planas
anamariafernandez@ub.edu

